

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Agrupación Socialista de Palma

El día 6 del corriente á las ocho de la noche celebrará esta entidad asamblea general ordinaria, en la que se hará también la renovación de cargos del Comité.

Dada la importancia, se encarece puntualidad.

Conferencia explicativa de doctrina socialista

La celebrará esta agrupación el sábado día 4 á las ocho y media en punto en su local social, Merced, 18, 1.º.

Lo que publicamos para conocimiento de todos los que tengan gusto de asistir.

CAMBIOS DE FRENTE

No deja de ser significativo y deben fijar su atención en él los trabajadores todos, el hecho de que, de un tiempo á esta parte, la Iglesia romana haya emprendido rumbos opuestos á los hasta aquí seguidos por ella, en sus relaciones con la clase proletaria.

Durante luengos siglos y en tanto la masa desheredada ha sido rebaño, dócil, fácilmente domable con razones de látigo ó mediante promesas de que sus sufrimientos terrenales se trocarían en bienandanzas de ultratumba, la Iglesia no tuvo en cuenta para nada los derechos del proletariado y limitó su acción á recomendarle que se resignara con su suerte y aun que se tuviera por dichoso con su vida de privaciones, porque la pobreza era un marchamo que allanaba el camino para llegar con más seguridad á la tierra de promisión ya que, según la Escritura, era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que no que un rico entrara en el reino de los cielos.

De este modo, unas veces adormeciéndola con la promesa de la gloria celestial y otras aterrándola con las amenazas de penas infernales, la Iglesia ha hecho en todo tiempo que la clase obrera estuviese sumisa á la clase poseyente, hasta el extremo de que llegara á figurarse que si podía subvenir á sus más apremiantes necesidades de la vida, era debido á la munificencia de los poderosos.

La caridad ha sido ensalzada por ella y presentada á los ojos de los obreros como galardón sublime que debían aceptar agradecidos y como especial favor, de manos de los mismos que estaban en condiciones de poderla practicar, gracias á que previamente se habían cuidado de arrebatársela á ellos por medio de la explotación de su fuerza muscular ó cerebral, la mayor parte del fruto de su trabajo, cosa que muy cuidadosa-

mente ha ocultado siempre la Iglesia á las muchedumbres proletarias.

La frase «Bisaaventurados los mansos y pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos» que la Iglesia católica ha venido predicando desde un principio á las masas obreras, con el fin de que, en espera de recompensa futura soportaran resignadamente la explotación de que eran víctimas aquí en la Tierra por parte de la casta explotadora, ha hecho más por afianzar la esclavitud económica del proletariado, que las mismas leyes coercitivas que la clase poseyente ha venido promulgando para obligarla á tascar el freno de la explotación.

Y ahora, cuando merced al propio esfuerzo por elevar su cualidad de seres humanos, y contrariando los deseos de la Iglesia, gran parte de la clase obrera ha llegado á un grado de mentalidad bastante para permitirle comprender que la resignación, por aquella tan ensalzada, es el principal factor que la ha conducido á su míserimo estado y empieza á echar á mala parte las recomendaciones de la Iglesia, esta, para detener la corriente socialista cada día más caudalosa y que conduce al proletariado al logro de sus reivindicaciones y total emancipación del yugo económico que le tiene esclavizado, realiza un cambio de frente y pugna por aparecer á los ojos de los trabajadores como la salvaguardia de sus derechos. ¡Ella! la más eficaz colaboradora en la obra de la explotación humana que pesa sobre los desheredados por haber hecho de estos, seres sin conciencia de su valer como hombres, ¿pretender ahora pasar como la defensora de sus reivindicaciones? Mucha desaprensión y osadía se necesita para ello.

Pero por más que haga, ya es punto menos que imposible que la clase obrera caiga en el lazo que la Iglesia le tiende para que deje de continuar luchando, con el fin de derrocar el régimen capitalista; la batalla está entablada y no cesará hasta la completa transformación de la sociedad actual en una más en armonía con la justicia y fraternidad entre los seres humanos.

Podrá sin duda detener y dificultar la inevitable victoria del proletariado, por tiempo más ó menos largo, pues son aun muchos los incautos obreros que se dejan seducir por sus cantos de sirena y se prestan á nutrir sus patronatos y sociedades creadas por la gente de Iglesia, pero el resultado final está previsto. La Iglesia será impotente contra la avasalladora ola socialista que cada día que pasa se hace más formidable y acabará por abarcar en su seno á todos los hombres de buena voluntad.

Los cambios de postura que la Iglesia toma con objeto de ponerla diques, no son otra cosa que testimonios de la fuerza que aquella va adquiriendo sin cesar.

Y de que no hay barrera capaz de resistir su empuje.

SR. D. ANDRES PONT

PIDO LA PALABRA

Por motivos de prudencia y de respeto á la Sociedad «La Aldeana» no pedí la palabra para refutar lo que V. dijo respecto del Socialismo y los socialistas, en la conferencia que V. dió el pasado domingo á los obreros de La Vileta en el local que ocupa dicha sociedad. Pero sí la pido ahora y hago uso de ella desde las columnas de este semanario, para hacer la crítica de su conferencia que, por lo desastrosa, corro parejas con la del Sr. Castañó. Y ya puede preparar otra carta para *La Gaceta de Mallorca* el ingenioso J. P., que no me espantan sus cachondeos ni su fluidez de estilo. Esta vez quien ha descubierto un *mons parturiens* más he sido yo.

Sí, yo; un obrero manual es quien lo dice: el copellán don Andres Pont es un hombre de mucho ruido y pocas nueces. Mucha elocuencia, mucha habilidad para embaucar ignorantes, mucha maña para sofisticar las verdaderas doctrinas redentoras del obrero; éste es todo su mérito.

En cuanto á la cortesía y respeto á las ideas ajenas que debe guardar toda persona que explica una conferencia pública, en la que explicó el Sr. Pont en La Vileta esas hermosas cualidades brillaron por su ausencia; pues en vez de limitarse á exponer ideas y medios para su realización, se deshizo en furibundos ataques contra el Socialismo y los socialistas, atribuyendo á uno y á otros teorías falsas y aspiraciones innobles. Sin duda el Sr. Pont no creía que le estaban escuchando socialistas que, ávidos de oírle, subieron expresamente en La Vileta.

Después de no admitir el Sr. Pont otro título que el de discípulo de Jesucristo y de renunciar á tratar de señores, amigos ó compañeros á los reunidos, á quienes llamó hermanos, (menos al cura de *Son Rapiña* á quien trataba de compañero), empezó su discurso diciendo que «ante los progresos y riquezas de la actual sociedad se oyen dos coros de voces. El uno el de los ricos que gozan las ventajas de ese progreso y de esas riquezas; para estos la sociedad es perfecta, sublime y no quieren que nadie la toque de como está. El otro el de las víctimas que se quejan, el de los que sostienen con su trabajo un orden social de cuyos beneficios no participan».

Aquí conviene hacer constar que antes que el director de *La Gaceta* y que todos los sacerdotes, incluso León XIII, esta verdad ha sido descubierta y divulgada por los socialistas, verdad que hasta que ha alcanzado á conocerla una buena parte del pueblo trabajador ha sido ocultada y disfrazada por la Religión cristiana cuyos sacerdotes decían á ese pueblo: «soportad docilmente, hermanos míos, la suerte que vuestro Dios os envía, porque ya lo dijo Jesús: «por más que la Tierra rebose de riquezas siempre habrá pobres en ese mundo.» Resignaos pues que e-

pago de vuestra humildad y obediencia nuestro Todopoderoso Señor os prepara un paraíso eterno, dichoso, feliz».

«Entre las víctimas del presente orden social—siguió diciendo el conferenciante—existen dos maneras de transformar á éste. Según los socialistas dejando que se extreme la injusticia, que aumente el proletariado, y que su situación sea cada vez más penosa, que los capitales se vayan acumulando de cada día en más pocas manos, hasta llegar el momento en que el Estado se incaute de ellos. Así lo ha dicho Bebel, el jefe de todos los socialistas del mundo. Lo que quiere pues el Socialismo no es la mejora presente del obrero, sino verlo aplastado cuanto más pronto mejor.»

Como se vé, ese Non Plus Ultra del Socialismo cristiano atribuye á los socialistas el deseo de que se extreme la injusticia contra el obrero, que aumente el proletariado, que su situación sea cada vez más penosa, que los capitales se acumulen en pocas manos y ver aplastado al obrero cuando más pronto mejor. Y á toda esa majadería la ha aprenido el buen cura nada menos que de Bebel. ¡No nos citará el Sr. Pont el libro ó documento donde Bebel haya escrito lo que le atribuyel

Lo que ha dicho el gran batallador socialista y lo que dicen todos los socialistas del mundo es que paralelamente van creciendo la riqueza y la miseria; que al par que estas riquezas se concentran cada día en más pocas manos, debido á que el capital grande absorbe el pequeño capital, por su naturaleza egoísta, el número de proletarios aumenta y por consiguiente su situación es más penosa; que es concentración de capitales tiene su límite en la incapacidad y eliminación completa del capitalista en la dirección y demás funciones de la productividad, y que al llegar á este límite el Socialismo les expropiará de los medios de producción y pasarán á ser patrimonio social, propiedad de todos. Y todos eso lo han dicho después de haber hecho un estudio detenido y profundo del proceso económico, de las diferentes transformaciones sociales porque ha pasado la Humanidad y de sus causas determinantes. Y así han podido ver y afirmar que este proceso económico, siguiendo su evolución, conduce fatalmente al triunfo del Socialismo.

No es, pues, aspiración ni deseo de los socialistas extremar la injusticia contra el obrero ni aplastarle contra una rueda cilíndrica de aplastar carreteras, como dijo el Sr. Pont. La rueda aplastante del obrero es la rueda de la evolución misma, apesar y contra el deseo de los socialistas.

No obstante esa fatalidad de la evolución, ¿quién con más derecho que los socialistas puede abrogarse la honra de trabajar más de verdad por el mejoramiento actual de la clase trabajadora? ¿Quiénes fundaron la Internacional Obrera? Socialistas. ¿Quiénes La Unión General de Trabajadores de España? Socialistas. ¿Quiénes La Federación de Sociedades Obreras de Palma? Socialistas. ¿Quiénes las Cooperativas belgas? Socialistas. ¿Quiénes las tres Cooperativas más florecientes de Mallorca, (Marratxí, Lluchmayor y Manacor)? Socialistas. ¿Como no han de ser los socialistas los que más se interesen por el mejoramiento de la clase obrera si á esta clase pertenecen ellos también! Pero el Sr. Pont tuvo interés en hacernos pasar por enemigos del obrero, diciendo que solo anhelábamos su bienestar para cuando estuviera aplastado. Enormidades de esas ni las lanza ya nadie ni nadie cree en ellas.

«El Socialismo—continuó—quiere la destrucción de la propiedad, de la familia y de la Religión». Eso es falso [de toda] falsedad y el señor Pont no es capaz de citarnos un libro socialista que lo diga.

El Socialismo no destruye la propiedad, la socializa, es decir: así como ahora el obrero agricultor, por ejemplo, para poder trabajar la tierra ha de ser á condición de dejarse explotar por el dueño de ésta, y aún así muchas veces no puede trabajar, en el régimen socialista podrá hacerlo sin permiso de nadie y sin que nadie explote su trabajo, pues la tierra será de todos los agricultores, sin que ninguno pueda desir este trozo es mío. Sucederá lo que ahora con las carreteras, que por ser propiedad social ó del Estado todos los ciudadanos tenemos derecho á transitarlas libremente, pues es de todos y al mismo tiempo no es de ninguno. Lo mismo que con la tierra sucederá con las minas, la industria, los transportes, etc. El Socialismo no es, pues, la negación de la propiedad, sino que la afirma sobre una base de igualdad y justicia social jamás conocida. ¿Quién con razón puede decir este pedazo de tierra es mío? ¿Acaso los que poseen propiedad la trajeron pagada en el ombligo cuando nacieron, ó es que la han adquirido mediante su honrado trabajo ó el de sus abuelos? Ni una cosa ni la otra; todavía no se ha visto el caso de que ninguna persona al nacer viniera á este mundo con bolsillos llenos de plata ni que llevara sobre su epidermis ningún palacio! Y tampoco es muy frecuente ver obreros que de su honrado trabajo lleguen á adquirir una propiedad; lo que sí sabemos y está á la vista de todo el mundo es que precisamente son los que no trabajan los que poseen la propiedad. ¿Que es, entonces, la propiedad, Sr. Pont? Pregúnteselo á Proudhon y se lo dirá.

En cuanto á la familia, aparte de que no conozco mayores destructores de ella que los curas, pues que renuncian al matrimonio, el Socialismo lejos de destruirla la afirma y le da base sólida. Ahora no tan solo es el industrialismo lo que destruye la familia, (la industria solo disgrega la familia obrera) sino que la principal causa de su destrucción radica en su base constitutiva; ¿cual es ella? El egoísmo. Generalmente los lazos que unen los matrimonios no son lazos de verdadero amor; raras veces se ven casamientos de hombres ricos con mujeres pobres y vice-versa; y es que en la actual sociedad el amor y el matrimonio están regulados por el interés ó el dote de ambos consortes, los matrimonios son convencionales. De ahí el desorden en muchas familias.

Y lo mismo pasa, aunque no en tan gran escala, en los matrimonios pobres. Como los trabajadores y trabajadoras carecen de dote alguna al constituirse en familia no pueden tener en cuenta el interés de la hacienda ó fortuna que traigan; pero si ocurre que el que es zapatero, por ejemplo, busque por esposa á una mujer cuyo oficio guardé relación con el suyo, que el agricultor elija una mujer del campo etc.

Si á todo esto se añade que la mujer en el presente es simplemente la esclava del hombre, debido también á causas puramente económicas, se verá que el amor y la familia actualmente son un mito. La paz en el hogar solo puede existir de verdad cuando la mujer y el hombre al constituirse en matrimonio lo hagan por afinidad de simpatías, por el cariño mútuo de los dos, y que la mujer esté emancipada de la tutela del hombre y haya desaparecido la propiedad privada de los medios de producción, causa de la codicia y del insano egoísmo. Y como esto es aspiración fundamental del Socialismo, he aquí que él y solo él sea, por ahora, el que ofrece mayores ventajas de paz y armonía en la familia.

Tampoco es cierto Sr. Pont, que el Socialismo destruya la religión; si prescinde de todas las positivas que pretendan hacer afirmaciones respecto de lo incognoscible, pero no niega el sentimiento religioso, entendiéndolo por tal, esa aspiración sublime del ser humano á escrutar los enigmas del

Universe, y que cuanto más elevada es la mentalidad del hombre, más en condiciones está éste de saborear el inefable placer de admirar las obras de la Naturaleza. Con el Socialismo desaparecerá el estúpido fanático que cree sin razonar y afirma sin pruebas; pero quedará el ciudadano inteligente capaz de sentir admiración por lo que le estará siempre vedado descifrar.

Hasta el próximo número Sr. Pont, en el que me ocuparé de las bases y objeto de la Sociedad en constitución *Sindicato Obrero*, de la Vileta.

L. B.

NOTA: Habiendo manifestado á varios compañeros de La Vileta mi propósito de dar una conferencia en dicho caserío, en un local que no fuera el mismo donde la dió el Sr. Pont, para refutar lo dicho por este señor, y habiendo elegido dichos amigos el mismo, por no haber encontrado otro que reuniera condiciones, desisto de mi deseo por miras puramente de delicadeza. En otro local estoy dispuesto á darla en cualquiera ocasión.

L. B.

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

UNION REDENTORA

Siempre ha sido considerada la clase trabajadora como una casta inferior, sometida al cumplimiento de todos los deberes y exceptuada de poder gozar de los derechos inherentes á la personalidad humana.

Esto sucedía porque los mismos obreros desconocedores de su fuerza, se creían inferiores á los poseedores de la riqueza y condenados, fatalmente, á depender siempre del que «los daba el pan.»

Pero las ideas socialistas iluminaron el cerebro de algunos trabajadores, y entonces estos se dieron cuenta de que la sumisión en que vivían no era producto de las leyes naturales, sino de leyes artificiales creadas por los poderosos y que, por lo tanto, podían ser modificadas ó anuladas. Crearon entonces Sociedades de resistencia y Agrupaciones Socialistas, consolidándolas á fuerza de constantes sacrificios, y pudieron prácticamente sacar la consecuencia de que sólo á su desorganización podían atribuir las desgracias que sufrían.

Desde aquel momento las jornadas de trabajo de 12 y 14 horas se reducían paulatinamente á 10 y á 9; aumentaban los salarios, mejoraba el trato que los obreros recibían de los patronos y las condiciones del trabajo se hacían mas humanas.

Ciego por la pasión ha de estar el que pretenda que la clase obrera no ha obtenido ventajas morales y materiales; no menos ciegos están todavía muchos trabajadores al creer que ya no es posible obtener más de lo alcanzado.

Luchando valientemente, fortificando las Agrupaciones y las Sociedades, uniéndose como hermanos de infortunio, los trabajadores lograrán de la clase patronal nueva reducción de la jornada, aumento en los salarios y el absoluto

respeto á que son acreedores por su laboriosidad y honradez; y de los Poderes públicos el cumplimiento estricto de las leyes que en parte benefician al pueblo productor, y la Legislación protectora del Trabajo acordada en el memorable Congreso Socialista internacional, de París, con la que están de perfecto acuerdo la Ciencia y los principios humanitarios.

Después... seguiremos fortificando nuestra unión, nos capacitaremos para la gran obra rectora, y lograremos hacer desaparecer un régimen social basado únicamente con la justicia y la tiranía.

P. Lucio.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Oyuelos.*

PEDRO LUCIO

Este estimadísimo correligionario y amigo, ha muerto. La noticia, aunque esperada, nos produjo honda pena, porque Lucio fué un luchador en toda la extensión de la palabra, sin exhibiciones buscadas, sin lanzar gritos rebeldes de color radical subido. Fué un revolucionario como pueden serlo los hombres de ideas grandes, elevadas, progresivas, que las sienten, sin furros inconscientes ni declamatorios discursos.

Como socialista y socialista militante, deja un claro en el partido; pero será mayor el vacío que notarán los correligionarios de Burgos. Enfermo hace muchos años, no pudo entibiar su ánimo el ambiente refractario al socialismo de una ciudad como Burgos, y allí, desempeñando siempre cargos, sirvió al Partido trabajando incesantemente para acrecentar la organización por él creada.

Trabajador como convencido, sin necias jactancias, llevado sólo de su amor á las ideas habló en reuniones, escribió en todos los periódicos socialistas, su inteligente colaboración solicitada no faltó nunca en los números extraordinarios de 1.º de Mayo, y trabajó cuanto pudo silenciosamente en esa labor oscura, la más importante para la organización obrera, sobre la mesa de secretaría en las primeras horas de la noche, extendiendo actas, haciendo cuentas ó cubriendo recibos. Su labor de socialista la realizaba en todas partes. ¡Cuán pocos socialistas quedan como él!

Hombre delicadísimo y exacto cumplidor de sus deberes, se captaba las simpatías de cuantos honradamente le trataban. Por eso su patrono, enemigo de nuestras ideas, le mantuvo siempre en el puesto de confianza que le tenía encomendado, desoyendo los consejos de los que querían sitiar por el hambre al bueno de Lucio. La ley del descanso dominical, por colocarse al lado de los obreros, le hizo perder un destino por el cual un vinatero le daba una gratificación mensual. Por ser socialista, perdió una administración que le daba para anualmente venir á las Caldas, en cuyas aguas encontraba alivio á su mal.

Cuando la escasez de recursos le impidió venir á las Caldas, un compañero nuestro ideó *sablear* á media docena de amigos y correligionarios que le ayudaran á reunir la cantidad necesaria para que Lucio no interrumpiera su visita

anual á las Caldas. Y, aunque nuestro amigo le escribió á Lucio que el dinero, sino lo admitía como donativo lo tomara como préstamo, sin interés y á devolver cuando pudiera, Pedro Lucio se negó en absoluto á admitir tal cantidad, alegando que su situación empeoraba y que no podría reintegrarla y no quería ocasionar sacrificios á los amigos. ¡Pobre Lucio! Su excesiva delicadeza, rayana en la candidez, acaso haya precipitado el fatal desenlace de su larga enfermedad.

Esclavo de su deber, arrastrándose más que andando, y sin duda haciendo esfuerzos incomprensibles, no abandonó su trabajo hasta días antes en el taller tipográfico que regentaba y administraba. Murió el martes, el día 17 del actual, y el sábado anterior asistió al trabajo, y aún quería no faltar el domingo al Centro Obrero.

Poco antes de morir, y aprovechándose de que había perdido el conocimiento, un neo, conocidísimo en Burgos, acompañado de un cura y con el salvo-conducto del patrono, quiso representar una farsa para que el entierro fuera católico. La entereza de la compañera y de la hija mayor, que rechazaron la oferta interesada de protección, impidieron se profanara una vida honrada.

Una prueba elocuentísima de lo que se estimaban las cualidades de este adalid de la causa del trabajo ha sido el numeroso gentío que fué á su entierro, no obstante revestir éste carácter civil.

Dicho acto se verificó al día siguiente de fallecer Lucio, á las doce de la mañana.

El cadáver fué llevado en hombros por cuatro compañeros. La caja iba cubierta con la bandera de la Agrupación Socialista y dos coronas. Seis cintas pendían de aquélla, que eran llevadas por compañeros de la Agrupación y de la Tipográfica. El duelo lo formaban, en primer término, individuos de la familia, representaciones de la Agrupación Socialista de las Sociedades obreras, y el compañero De Francisco, en representación del Comité Nacional, siguiendo á éstos un gran contingente de trabajadores y no pocos individuos del partido republicano.

Desde la casa mortuoria á la plaza de Santocildes, donde se despidió el duelo, la concurrencia era tan numerosa, que hacia difícil el paso de la comitiva.

Hasta el cementerio civil siguieron al cadáver gran número de compañeros. Antes de darle tierra, el correligionario Francisco Pascual dirigió la palabra á aquéllos, poniendo de relieve las cualidades del difunto y encareciendo á todos su recuerdo para continuar la obra por la que Pedro Lucio trabajó tanto y tan bien. El breve y sentido discurso de dicho compañero fué escuchado con verdadera emoción.

La Redacción del EL OBRERO BALEAR hondamente apenada por dicha muerte, envía su más sentida pésame á la desconsolada familia del inolvidable luchador y á todos sus compañeros de Burgos, y pide á cuantos están alistados al Partido Socialista tributar un recuerdo á su memoria y traten de imitarle en aquello que más sobresalió, en abnegación y voluntad.

**

Alfredo Calderón

Militaba en el partido republicano, aunque por su pensamiento, su carácter y su proceder estaba más cerca del nuestro que de aquél.

Era inteligentísimo, modesto en extremo, probo, anegado, laborioso.

Tenía 52 años, y no obstante haber realizado durante la mayor parte de ellos una gran labor intelectual, ha muerto pobre.

Fué, por tanto, un explotado.

Por ser esto, y por reunir además las cualidades que nosotros tenemos en mayor estima, lloramos su pérdida, no le olvidaremos jamás y enviamos á su apenada hija el sincero testimonio de nuestro dolor.

LA ALOUZA

¿Qué trabajas imbécil campesino,
miserable labrador?

por qué en los surcos de ese campo, viertes
raudales de sudor?

¿Qué trabajas, herrero ennegrecido
con incansable afán?

¡cadenas que tus hijos, maldiciendo,
después arrastrarán!

¿Por qué bajas, minero, á los abismos
tesoros á buscar

si los tesoros que al planeta arrancas
te dejas arrancar?

¿Por qué navegas, cándido marino,
del Polo al Ecuador

si eres vil instrumento, como el barco,
de infame explotador?

Por qué bordas, artista laborioso,
con rudo trabajar

matizadas alfombras palácicas
que nunca has de pisar?

¿Por qué tejes, artífice, las ropas
que no te has de poner,

y blondas cortesanas, mientras gime
desnuda tu mujer?

Navegante, minero y artesano,
soldado y labrador,

¿cómo, cobardes, mantenéis al mundo
sumido en el dolor?

Dejad los torpes instrumentos viles
vuestra pesada cruz,

trocando la herramienta por la *alouza*
que engendrará la luz.

Esclavo negro que venganza juras
con natural rencor,

si es pesada tu negra servidumbre
la del blanco es peor.

No hay sociedad, ni patria, ni deberes,
ni gloria, ni virtud,

para el que vive y muere sin descanso
ni nombre, ni ataúd.

Nicolás Estévez.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

EL SOCIALISMO

El día 15 del próximo mes de enero empezará á publicarse en Madrid una revista quincenal que se titulará *El Socialismo*, en la que colaborarán los escritores más conocidos de nuestro Partido y varios catedráticos y publicistas de los que más se han distinguido en el cultivo de las ciencias económico-sociales.

Como su título indica, la revista se ocupará preferentemente de la exposición de nuestras

doctrinas y de las cuestiones que más interesan al mundo del trabajo.

La nueva publicación tendrá 32 páginas de abundante lectura y costará 25 céntimos el número suelto; 1,25 pesetas la suscripción trimestral, 2,50 la semestral y 4,50 la anual.

La correspondencia deberá dirigirse á nombre de Mariano García Cortés, calle del Espíritu Santo, núm. 35 duplicado, bajo.

También para los que quieran suscribirse, de esta localidad, se admiten suscripciones en la Redacción de este semanario.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los coticie á buen precio.

EL ENEMIGO

I

—¿Por qué lloras, madre?—preguntó el rapazuelo. ¿Es que se va muy lejos mi hermano?

—¡Oh, sí! Muy lejos, hijo mío; se va muy lejos.

—¿Y á donde se va?

—Se va á la guerra.

El rapazuelo calló. ¡Á la guerra! ¡Á la guerra!... Estuvo pensativo un rato, haciendo reflexiones sobre lo que esta frase podía significar. Después levantó la cabeza.

—Madre, ¿qué es la guerra?—interrogó.

—¿La guerra? La guerra es una cosa muy mala, hijo mío. Allí se pelean unos hombres con otros. Muchos mueren.

—¿Y mi hermano se va también á pelear?

—Sí, también.

—¿Y si lo matan?

La madre estalló en sollozos ante la triste, pero lógica ingenuidad del chico. Éste respetó el dolor de su madre y permaneció en silencio, limpiándose gravemente las narices con una manga de la camisa.

De pronto exclamó:

—Oye, madre, ¿con quién se va á pelear mi hermano?

—Con el enemigo—respondió la madre.

—¿Y el enemigo es el que hace la guerra?

—Sí.

El chico se fué en su imaginación rudimentaria comenzó á barajar ideas. ¿Quién podría ser el enemigo? Seguramente era un hombre muy malo y muy loco. Él recordaba haber oído á su padre quejarse del dueño de la fábrica. Recordaba también haberle visto á éste por la población, con su enorme panza de burgués erguida al viento descaradamente como una injuria para los pobres, con sus ojos de mirada torva y sus labios delgados, en los que el orgullo dibujaba constantemente una sonrisa de ironía terrible. No había duda alguna. El dueño de la fábrica era el enemigo, el causante de que su hermano se fuese á la guerra donde lo podían matar.

II

Un día el chico observó que su padre entraba en la casa vacilando como un ébrio y se sentaba á la mesa tristemente. La madre también estaba triste. Ni uno ni otra cambiaron una sola palabra durante la comida. ¿Qué podía ser aquello? El chico pensaba en el enemigo, aquel hombre á quien todo el mundo saludaba tímidamente cuando iba por la calle.

De pronto el obrero sacó un papel de la faltriquera.

—¡Aquí lo dice, aquí!... ¡Pobre Juan! Ya no le veremos nunca.

III

Al volver de la escuela, el chico dijo que estaba enfermo y se acostó. No quiso tomar nada. Tenía los ojos desencajados y la boca fruncida por una contracción dolorosa.

Poco después llegó el obrero, su padre. Se dejó caer sobre una silla desvencijada y permaneció largo rato en actitud meditativa.

De improviso llamó á su compañera.

—¿Y el chico?

—Está en cama, enfermo.

Se dirigieron á la cama. El obrero en dos palabras, le explicó á su mujer lo que sucedía:

—Me han despedido, ¿sabes? Me han despedido porque éste—señalando al pequeñuelo—ha tenido la ocurrencia de tirarle una piedra al patrono. Tanto me da. Muerto Juan, podíamos reventar todos de una vez.

Luego se acercó al chico.

—Oye, granuja, ¿por qué has apedreado á don Antonio?

El chico se enderezó sobre la cama. Sus ojos adquirieron una extraña expresión y, temblando, con rabia y con miedo, explicóse:

—Lo apedreé porque es muy malo. Mi hermano murió en la guerra y D. Antonio tiene la culpa. Don Antonio es el que hace la guerra. Es el enemigo.

Los padres se miraron y salieron del cuarto, silenciosos.

Decididamente, el chico tenía razón.

Julio Gamba.

(Del «Trabajo» de Sabadell.)

Intelectuales al Socialismo

Dos grandes escritores, consagrados por el mundo de las letras y queridos por las multitudes, acaban de hacer profesión de fé socialista, adhiriéndose por completo á la causa de los trabajadores.

Uno es el americano Jack London, el brillante cuentista que en páginas admirables ha descrito el gran pueblo yanqui en todos los ramos de su actividad, en sus vicios y en sus prodigiosas facultades de trabajo.

El otro es inglés, se llama Wells y se afilió en la «Social Democratic Federation». Wells es el autor de obras tan importantes como la «Guerra de los Mundos», y la «Máquina para explotar á tiempo», y en breve publicará la «Sociedad Futura» donde desenvolverá sus grandes concepciones. En su adhesión á la «Social Democratic», dice el notable escritor:

«¿Cómo será posible que un espíritu culto y generoso deje de ligarse á un Partido que es el único á preconizar la destrucción de las condiciones de vida verdaderamente irritante en que vegeta el mayor número, y en las cuales el desenvolvimiento intelectual y moral de la humanidad es restringido en su desenvolvimiento material por el poder del capitalismo?

»En la sociedad presente no veo sino miseria vegetando en habitaciones infames. En la sociedad futura, las habitaciones pertenecerán á la colectividad, en lugar de ser, como hoy, privilegio de una pequeña minoría de individuos que van, seguidamente, despilfarrar sus rendimientos en los antros de Monte Carlo... La abundancia podrá entonces existir para todos. En la vida

política como en la vida privada, la mujer será mañana igual al hombre porque la causa de la mujer está íntimamente ligada al triunfo del Socialismo internacional...»

La idea camina y se abre paso, mal que pese á ciertos intelectuales á sueldo, defensores de la actual sociedad.

Recomendamos

A los tipógrafos españoles.

Que se abstengan de ir á Zaragoza en busca de trabajo en las actuales circunstancias; pues á consecuencia de la última huelga sostenida por nuestros compañeros en dicha localidad, y á causa de la crisis de trabajo que allí se atraviesa, existe gran número de compañeros parados, que están siendo objeto de las venganzas patronales, aprovechando las actuales circunstancias para vengarse de que los tipógrafos zaragozanos hayan ejercido un derecho, persiguiendo una mejora en su situación moral y material, poniendo en práctica los patronos toda la gama de procedimientos inicuos contra los trabajadores que se declaron en huelga.

Que no acepten ninguna proposición de trabajo que les haga el patrono Martínez Andreu, de Valencia.

Que no vayan á Bilbao, porque la crisis de trabajo que el oficio sufre en aquella población, se empeorará con la concurrencia de tipógrafos de otros pueblos á aquella capital.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

EN EL TUNEL DE SOLLER

A última hora nos han llegado noticias de que, por informalidades y exigencias del empresario, una brigada de los obreros que trabajan en el tunel han abandonado el trabajo.

Aprendan los obreros peninsulares á mirar con prevención los reclamos patronales, y de este modo se evitarán vicisitudes y desengaños.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

Se reunirá en sesión ordinaria el próximo domingo 5 del actual á las doce de su mañana.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará Junta general ordinaria, al objeto de dar posesión de sus cargos, á los compañeros recientemente nombrados, el domingo 5 del corriente, á las diez de la mañana.

A continuación se dará la acostumbrada conferencia.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 89 y 91